

como pueblo. Encendida en nuestro país por los primeros pobladores que vinieron aquí buscando mejores oportunidades para sus hijos más bien que para ellos mismos, fué transmitida de una generación a la siguiente, y jamás se ha debilitado o extinguido. Es más, el progreso humano sólo marcha hacia adelante cuando los hijos superan a los padres. En una democracia, nuestro progreso representa la suma del progreso de cada individuo: lo que éstos realizan independientemente en el pleno ejercicio de sus capacidades y carácter. Sus variadas personalidades y dotes deben florecer plenamente; no debe regimentárseles, mentalmente en el mismo modelo, pues eso acabaría con las virtudes de muchos, y hay que abrir de par en par las puertas de la oportunidad a todos ellos.

Ojalá que vosotros, los reunidos aquí, encontréis en vuestras deliberaciones nuevos combustibles con que encender esa llama del progreso, a fin de que esta ocasión se caracterice por un nuevo esplendor que nos coloque de nuevo en la senda que cruza las hacinadas complejidades de la vida moderna.

DISCURSO DE CLAUSURA

Por RAY LYMAN WILBUR

Ministro del Interior de los Estados Unidos

Hace dos semanas me correspondió el placer de exponer el plan de esta conferencia, y ahora voy a comunicar algunos de los resultados obtenidos en tan gran reunión. Varios millares de hombres y mujeres de todas partes del país vinieron a Wáshington a invitación del Presidente Hoover, quien en la primera reunión discutió los problemas de la infancia en tono sencillo, afable y afectuoso. En los últimos días los ciento veinte y tantos comités de la conferencia, han presentado sus informes, todos ellos recibidos con entusiasmo y cuidadosamente estudiados y analizados por los peritos presentes. Desde la Guerra Mundial, jamás he visto tan bello espíritu de servicio y una atmósfera tan espléndida de cooperación e interés en la discusión de un problema público.

Como recordaréis, esta Conferencia de Higiene y Protección de la Infancia se reunió con la esperanza de poder alzar el nivel general de la asistencia infantil al punto alcanzado por los adelantos de la ciencia y la experiencia social comprobada; y con el propósito en mancomún de preparar, física, mental y moralmente, al niño americano, para atender a las obligaciones del mañana, mejor que hemos podido hacer con el de hoy. Ha querido recalcar la conferencia el principio de que nuestros hijos deben convertirse en ciudadanos adultos, con cuerpos sanos y mentes preparadas, ambos bajo la dirección de una voluntad desarrollada, funcionando en esa atmósfera

que llamamos carácter. Durante toda la conferencia y en nuestras observaciones, nos hemos dado muy buena cuenta de que el elemento emotivo del género humano debe ser refrenado por el intelecto, pues de otro modo las decisiones, ya individuales o generales, resultarían demasiado variables, tanto en lo relativo a la felicidad individual como a la seguridad de las masas. Si nuestros futuros hombres y mujeres pueden echar a andar por su cuenta y bajo su propia dirección personal, no actuará entonces nuestro pueblo como un rebaño ni manifestará tempestades emotivas cuando tropiece con obstáculos. Todo individuo posee el privilegio sagrado y responsable de desarrollarse del mejor modo posible, y una nación formada de tales ciudadanos no tiene que abrigar temores.

En general, creo que todos convenimos en que debemos ayudar a los niños en su propio desarrollo y no "criarlos," como tan a menudo se ha hecho en el pasado. A mi entender, también estamos convencidos de que no debe utilizarse a los pequeños como tubos de ensayo para programas formulados sin base comprobada en ciencia o hecho, y de que los que, sin preparación científica, lanzan métodos plausibles constituyen a menudo el mayor peligro en la campaña pro infancia. Me parece que a todos nos infunden ciertas sospechas esos sujetos cuyo corazón los impulsa a "hacer bien" a los niños, sin poseer la mente debidamente preparada para ello, o dejándose guiar por fantasías fijas de las que asedian a los "chiflados."

Lo mismo que hemos aplicado sabiamente los hallazgos de la ciencia en otras ramas, así debemos aplicarlos en pro de nuestros niños. A mi parecer, todos convendremos en que para su salud ningún precio es caro, y que hasta donde pueda hacerlo, la comunidad debe atender al medio ambiente de la infancia, a fin de que el agua y el alimento sean puros, y no sea innecesariamente expuesta a los microbios patógenos. Suficientemente completos nuestros conocimientos de la nutrición, y nuestros abastos alimenticios sobrados, los niños desnutridos representan claramente una responsabilidad comunal.

Nuestra vida es un proceso que avanza constantemente con mayor vigor, hasta cierto punto, y luego retrocede a menor velocidad, hasta que "descendemos la montaña." La cualidad más vital y valiosa del niño es la elasticidad con que confronta lo nuevo y lo inesperado. De la rigidez de la mente humana, desarrollada temprana e inconscientemente, es que dimanar la mayoría de nuestros hábitos y locuras populares. Nuestros juegos atléticos regimentados, nuestros recreos prescritos para todas las edades, nuestras secciones de gritería, y nuestros entrenadores tan en evidencia, constituyen un peligro. Además, hay demasiada busca de jugadores sobresalientes, sin dar suficiente juego a la iniciativa personal y a la dirección juvenil. La cooperación es necesaria; la colaboración indispensable; pero hay

que resguardarse contra la coerción ejercida por las masas, si vamos a lograr seguridad y acción racional en momentos de tirantez. Tenemos que combatir el efecto cristalizador que produce el hábito sobre todos nuestros métodos de tratar con el niño, y en particular con respecto al programa escolar y a otros procedimientos y métodos encaminados a regir grupos numerosos. La maquinaria de nuestros programas de preparación de todo género para los niños, debe moverse con igual celeridad que el resto de nuestra civilización.

Una razón que impulsara esta conferencia, era llevarnos a una comprensión común de hasta dónde hemos ido con nuestros esfuerzos en pro de los niños. Uno de los hechos más notables de la vida, es la diversidad del material humano, y quizás sea más significativa todavía la necesidad de desarrollar esa diversidad, a fin de resguardar nuestra civilización. Aunque pensamos más a menudo en los pocos grandes genios de la raza, recordemos también que hay centenares de millares de individuos eminentes constantemente en nuestro medio. Muchos de ellos ya nos sirven, pero otros, por falta de oportunidad, o de dominio propio, o de preparación, o a causa de malos hábitos, o del empleo de drogas, o de otros influjos, han visto su utilidad tronchada. Aunque debemos buscar y allanar la senda a los seres de capacidad superior, debemos igualmente descartar con toda energía cuanto factor artificial a menudo cohibe el desarrollo pleno. Y, para todos en general, debemos moldear nuestro medio ambiente, teniendo constantemente a la vista a todos y cada uno de nuestros niños.

El control inteligente de la especie humana ofrece una solución fundamental de algunas de nuestras dificultades actuales, a la par que nos brinda un porvenir mejor como nación. Compadezco cordialmente al niño confrontado ahora por los años que nos quedan delante, pues no es fácil manejárselas cuando se posee una mente activa e inquieta, a la que van a parar impresiones nuevas cada hora. No es fácil crear hábitos sanos y actitudes sanas en presencia de muchos influjos diversos y compañeros variados. Me imagino también que el padre moderno, con sus ideas sobre vitaminas, aceite de hígado de bacalao y conducta, pasa a veces por mal compañero, en la opinión de muchos de nuestros hijos. Los niños, lo mismo que los enfermos, reaccionan mejor a lo que comprenden, y dedicando más tiempo a explicaciones habrá a menudo que gastar menos en corregir la desobediencia. También compadezco de todo corazón a esos niños a quienes hemos clasificado como "impedidos"—niños en alguna forma distintos de sus compañeros y que, sin embargo, esperan triunfar en la palestra de la vida. Ya se ha demostrado que pueden ser un gran haber social, y que cabe hacer mucho a fin de convertirlos en más útiles y felices. No podemos detenernos ni por un momento a argüir con los que quieren rehuir su responsabilidad hacia la vida

humana establecida. ¿Supremo don que recibiera el hombre, debemos conservarla a todo trance. En un cuerpecillo endeble acaso latan el cerebro y el alma de un César, un Cicerón, un Keats, un Washington, un Steinmetz, un Shelley, un Stevenson, o un Roosevelt. A nosotros no nos corresponde predecir las potencialidades que pueden residir en una criatura.

Compadezco aun más a esos chiquillos cuya motivación normal, privada de guía, los llevara al escaño de los tribunales. Si hay algún ramo en el que la palabra prevención debe superar a todas las demás, es en éste, aunque dicha prevención llegue hasta la misma estructura básica de nuestra civilización física. No cabe ahorrar gastos en ese sentido.

Lo dicho, pues, abarca por encima algunos de los distintos canales en que se encausaron los principales problemas de la conferencia. Recopilándolos, son: el problema de cómo fortalecer a nuestros hijos contra el rudo choque de las nuevas fuerzas surgidas en nuestra civilización moderna; de cómo protegerlos física y mentalmente con toda nuestra capacidad, y con la mayor aplicación posible de los conocimientos científicos; de extender y fortalecer las fuerzas comunales que sustituyen para el niño muchas de las antiguas obligaciones del hogar y de los padres; de avaluar nuestros programas escolares a la luz de las rápidas transformaciones de nuestro plan social, expandiendo sus funciones en los puntos en que el hogar moderno ya no está preparado para educar a los niños; y, en el otro extremo de la línea, encontrar medios de reforzar las manos de los padres por medio de la educación, facilitándoles los nuevos conocimientos relativos a la niñez, con la mayor rapidez posible, a medida que aparecen; descubrir la maquinaria que permita extender, a todos los niños en el campo así como en la ciudad, los beneficios de la medicina preventiva y del saneamiento, y de los organismos sociales y culturales de la comunidad que, a menudo, hoy día sólo son gozados por los pocos privilegiados; y, en medio de nuestro creciente afán para ayudar a nuestros chicos a escalar mayores alturas, resguardarlos contra nuestros propios excesos de celo, dejándoles suficiente tiempo y espacio libres para la grande y gloriosa aventura de crecer como personalidades impulsadas por su propia fuerza motriz.

Con todo este panorama ya abierto ante nuestros ojos, también tenemos el reto del futuro, no tan sólo aquí en los Estados Unidos, sino también en Puerto Rico, donde es deplorable la situación de los niños, y también en las Filipinas.

¿Qué vamos a hacer para aprovechar las grandes oportunidades ofrecidas por los hallazgos de la conferencia? Me doy muy buena cuenta de que tenemos ahí un terreno en que hay que considerar el arte, así como la ciencia, gubernamental. Poseemos la información; contamos con un gran programa. ¿Cómo vamos a ponerlo en práctica?

En primer lugar, me parece que debemos hacer volver el problema al punto donde se encuentra el niño, por lo que se sobreentiende, y debe sobreentenderse primordialmente, el hogar. Nuestra misión debe consistir en ayudar, no sustituir, a los padres. Los accesorios que nuestra civilización ha creado para el cuidado, protección y desarrollo de la infancia, deben ser accesorios del hogar, sin suplantarlos. El éxito de nuestra civilización se debe a la relación mantenida por el hogar con los niños y, por consiguiente, con la ciudadanía. En otras palabras, debe haber una descentralización de la gran masa de los problemas que hemos estudiado al terreno local, y hay igualmente que descentralizar la información recopilada, a fin de que llegue a manos de todos los padres y madres, juntas escolares, médicos de sanidad, y legisladores del país. La gran necesidad que nos confronta en esta conferencia, es de transmutar la esencia de nuestras discusiones en acción en la vida de los niños de este país, negros y blancos, amarillos y rojos, ricos y pobres, con todos sus intermedios.

Puesto que el pequeño crece y se desarrolla constantemente y no sólo mientras se encuentra en casa o en la escuela, tenemos que pensar en términos de camaradas, radiófonos, cinematógrafos, cuadrillas, libros y revistas, buenos y malos, y en todo lo que el niño ve en su ambiente, como parte de su educación. Tenemos que eliminar el foco de corrupción de nuestras degradadas y vulgares revistas, y es necesario hacer que el drama y la comedia sirvan de nuevo para realzar, en vez de degradar, nuestra civilización. Necesitamos mantener las manecitas ocupadas; necesitamos la disciplina de tareas regulares aceptadas; necesitamos permitir que nuestros niños sean remunerados por su trabajo; ¿pero no podemos también organizar las cosas de manera que sus manecitas no queden aprisionadas en las operaciones diarias de nuestras industrias?

Mediante un estudio de las aptitudes e intereses vocacionales desde la infancia en adelante, debemos poder aclarar y ordenar la vida del escolar ofreciéndole oportunidades apropiadas, más bien que embotando el filo de la juventud con las reliquias del ayer. Nosotros los adultos, estamos llenos de ideas anticuadas y nos inclinamos demasiado a creer que no hay nada que puedan enseñarnos los peritos en los ramos de la educación. La superioridad del obrero extranjero, tanto varón como mujer, sobre el americano en muchas ramas de la industria, estriba en que ha sido adiestrado desde su edad más tierna, en tareas manuales. La preparación vocacional, que sólo comienza un año o dos antes de dedicarse el joven a su oficio de toda la vida, equivale a tratar de formar un músico perfecto por medio de un curso por correo.

Los Estados Unidos han descollado en su organización social, debido a dos elementos coordinados: uno voluntario o cívico, y otro gubernamental. En el terreno de la asistencia infantil, por decenios

ha funcionado una serie completa de organismos voluntarios, tales como iglesias y colectividades benéficas de todo género. Después que esas colectividades cívicas han comprobado ciertos procedimientos y patentizado la conveniencia de divulgarlos, el Gobierno mismo los ha adoptado en el transcurso de los decenios y las generaciones, de modo que hoy día tenemos escuelas públicas y maestros y hospitales y médicos de sanidad, y un número creciente de servicios gubernamentales directamente para niños.

A mi entender, el mayor peligro, al tratar de poner en planta los resultados de esta conferencia, consiste en preparar un programa demasiado esparcido, o en centralizarlo demasiado, y por eso lo mejor es probarlo en las pequeñas comunidades de los condados y en los varios Estados. Debemos retroceder a la unidad local para hacer eficaz labor educativa, sanitaria o benéfica. Deseamos un mínimo de legislación nacional en este ramo. No se forme nadie la idea de que el Tío Sam va a mecer al nene hasta que quede dormido. Sin embargo, la legislación sabia puede hacer mucho en lo tocante a conseguir datos; mantener esos datos al día y expedirlos a todas partes del país a medida que son digeridos y completados. Podemos también ofrecer ejemplo y estimulación a la organización local en sus comienzos. Me parece que esta conferencia constituye un reto a todos nosotros, no importa dónde vivamos o lo que hagamos, en el sentido de hacer que en cada comunidad nuestros hallazgos sean comprendidos y aplicados. Me parece que de ahí surgirán actividades en mayor escala en pro de las escuelas y de la salud pública; y también que las fuerzas de la ley pronto aprenderán a utilizar el perito en una docena de terrenos, al tratar de resolver el problema del niño que ha quebrantado alguna disposición jurídica. Para mí es un pecado mortal de nuestro país, que permitamos que niños y niñas, todavía inmaduros, se contaminen en el pantano sórdido formado por nuestros criminales reclusos.

Las actas de esta conferencia van a ser publicadas en una serie de trabajos. A fin de presentar, en forma concisa y sencilla, las principales recomendaciones en forma de exposición de los derechos del niño americano, en la última sesión, se aprobó por unanimidad de votos una introducción del informe por aparecer. Permitidme pedirlos que consideréis detenidamente todos los puntos de esta importante e histórica declaración:

Todo niño tiene derecho a los siguientes servicios en su desarrollo y protección:

La conferencia tiene presente la atención especial que necesitan estos servicios de higiene y protección infantil en Puerto Rico, las Filipinas, y nuestras otras posesiones insulares.

1. Todo niño tiene derecho a ser comprendido, y todo lo relativo a él debe basarse en la comprensión más perfecta del mismo.

2. Toda madre en ciernes debe recibir información apropiada, vigilancia médica durante el período prenatal, y atención competente en el parto. También debe recibir vigilancia médica postnatal para sí propia y para su hijo.

3. Todo niño debe recibir exámenes periódicos de su salud antes de, y durante, el período escolar, incluso la adolescencia, hechos por el médico de familia o el escolar, u otro médico público; o exámenes por especialistas, y la asistencia hospitalaria que exijan sus necesidades especiales.

4. Todo niño debe recibir periódicamente exámenes y asistencia dentales.

5. Todo niño debe recibir en la escuela instrucción en higiene y en la protección contra accidentes; y todos los maestros deben ser entrenados en los principios de la higiene.

6. Todo niño debe ser protegido contra las enfermedades transmisibles a que pueda hallarse expuesto en el hogar, en la escuela o en el juego, y protegido contra la leche y el alimento impuros.

7. Todo niño debe tener, en forma apropiada, aposentos para dormir; alimento; horas de sueño y de juego; y los padres deben recibir información pericial con respecto a las necesidades de los niños de varias edades en lo tocante a esos puntos.

8. Todo niño debe asistir a una escuela, provista de apropiados asientos, alumbrado, ventilación y saneamiento. Para los niños más pequeños, debe haber kindergartens y escuelas-creches que complementen el cuidado domiciliario.

9. La escuela debe estar organizada de tal modo que descubra y desarrolle las capacidades especiales de cada niño, y ayude la orientación vocacional, pues los niños, al igual que los hombres, triunfan utilizando sus cualidades más poderosas e intereses especiales.

10. Todo niño debe recibir, en alguna forma, educación religiosa, moral y del carácter.

11. Todo niño tiene derecho a jugar, con medios adecuados para ello.

12. Dada la expansión de las obligaciones de la comunidad hacia los niños, debe haber disposiciones apropiadas para, y vigilancia de, el recreo y las diversiones.

13. Todo niño debe ser protegido contra el trabajo que atrofie el desarrollo físico o mental; que limite la educación; o que lo prive de su derecho al compañerismo, a la alegría y al juego.

14. Todo niño ciego, sordo, lisiado o físicamente impedido en alguna otra forma, debe recibir estudio pericial y tratamiento correctivo donde haya posibilidades de alivio, y desarrollo o entrenamiento apropiados. Los niños dotados de condiciones mentales subnormales o anormales, deben recibir adecuado estudio, protección, entrenamiento y cuidado. Cuando el niño no recibe esos servicios debido a insuficientes ingresos de la familia, debe ofrecérselos la comunidad. Claramente, lo primordial en la protección y desarrollo de los niños, cuando la pobreza constituye un elemento del problema, consiste en establecer una norma adecuada de vida y seguridad para la familia que queda dentro de dichos grupos.

15. Todo niño desamparado y huérfano necesitado debe ser sostenido.

16. Todo niño tiene derecho a sentir que posee un hogar. La extensión de los servicios comunales debe complementar, pero no suplantar, a los padres.

17. Los niños que habitualmente dejan de ajustarse a las pautas normales del comportamiento humano, deben recibir cuidado especial bajo la guía, de la escuela, del centro benéfico o sanitario de la comunidad, o de otro organismo, a fin de que reciban continua vigilancia y, si es necesario, control.

18. El niño del campo debe recibir tan satisfactoria educación, protección higiénica y asistencia social como el de la población.

19. A fin de poder disponer en todas partes de esos resguardos mínimos de la salud y protección infantil, debe haber un organismo en el distrito, condado o

comunidad, dedicado a educación sanitaria y beneficencia, con funcionarios de dedicación completa, que coordine sus esfuerzos en un programa estadual que, a su vez, se correlacionará con un servicio nacional de información general, estadísticas e investigación científica. Dicho organismo comprenderá:

(a) Funcionarios sanitarios preparados, de dedicación completa, con enfermeras visitadoras, inspección sanitaria y laboratoristas.

(b) Camas de hospital.

(c) Servicios de asistencia social de dedicación completa para el alivio y ayuda de los niños necesitados por causa de pobreza o de infortunio; y para proteger a los niños contra el abuso, la negligencia, la explotación, o la inmoralidad.

20. Debe alentarse la formación de organizaciones voluntarias para niños, dedicadas a instrucción, higiene y recreo, mediante los esfuerzos y filantropía privada. Cuando sea posible, deben coordinarse los organismos existentes, entre sí y con los servicios gubernamentales.

Estas conferencias tienen por propósito establecer las pautas que permitirán medir la eficacia de dichos servicios en la comunidad, y fomentar la creación de los mismos, pautas estas definidas con muchos pormenores en los informes de los varios comités. La conferencia recomienda que el comité continuador que va a designar el Presidente, estudie los puntos todavía en debate; que formule más normas; que aliente el establecimiento de servicios para niños; y se comunique con los miembros de la conferencia por conducto del Presidente.

A juzgar por el gran interés manifestado por los participantes de todas partes del país en la conferencia actual, me parece que nuestro país va a quedar en aptitud de dar varios pasos firmes hacia adelante, en lo referente al cuidado de nuestros niños. Ya poseemos la información y existe en general una actitud de cooperación cordial; todo lo que necesitamos ahora es aunar nuestros esfuerzos en todas partes del país, para dar al niño americano una nueva carta de salud, felicidad, preparación, libertad y ciudadanía.

Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia.—Morquio describe la creación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia. El proyecto fué presentado por él mismo en el II Congreso Americano del Niño, en Montevideo, en mayo de 1919. En 1922, en el Uruguay, se creó una comisión a fin de obtener el concurso de los otros países. El Tercer Congreso, en Río de Janeiro, en 1922, reprobó la creación del instituto, que fué por fin creado por el Consejo Nacional de Administración del Uruguay, nombrando director honorario al mismo Morquio y sometiendo la organización a la aprobación del Congreso Internacional Americano del Niño, en Santiago de Chile, en 1924, donde se aprobaron los estatutos. La instalación definitiva tuvo lugar el 9 de junio de 1927. La acción del instituto es de dos naturalezas: por una parte, de relación con todos los países americanos, y por otra, de organización como oficina. La primera cuota llegó del Perú, en julio de 1927. El Gobierno del Uruguay ha contribuido 30,000 pesos oro en 3 cuotas. El *Boletín* del Instituto se encuentra ahora en su 4º tomo.—(LUIS MORQUIO: *Bol. Inst. Int. Am. Prot. Inf.* obre, 1930.)